

La obra agraria de Joaquín Costa. Aportaciones bibliográficas¹

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE

1. LA VIDA ATORMENTADA DE UN PEQUEÑO CAMPESINO ALTOARAGONÉS²

Joaquín Costa había nacido en Monzón, Huesca, el catorce de septiembre de 1846 y moriría el ocho de febrero de 1911 en la cercana Graus, villa natal de la madre, en la que sus padres vivieron con muchos hijos y algunas pocas fincas (varias de las cuales se verían obligados a vender para que Joaquín pudiera ir estudiando). Aquejado de una enfermedad congénita progresiva que le imposibilita para el trabajo agrario, tras estudiar trabajando en Huesca –Magisterio, bachiller–, marcha a Madrid, donde se licencia y doctora

Recepción: 2008-05-30 • Revisión: 2008-06-03 • Aceptación: 2008-06-05

Eloy Fernández Clemente es catedrático de Historia e Instituciones Económicas. Dirección para Correspondencia: Departamento de Estructura e Historia Económicas y Economía Pública, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Zaragoza, c/ Gran Vía, 2, 50005 Zaragoza. E-mail: efernan@unizar.es

1. En línea con el plan de la revista *Historia Agraria* de presentar panoramas sobre un autor y su obra, y gracias a mi amistad con el hispanista Georges Cheyne y con Alfonso Ortí y Cristóbal Gómez Benito, los tres principales estudiosos de la obra de Costa, guiado por sus escritos y reflexiones, junto a mi interés por cuanto afecte a la obra de Costa, acepté este encargo, aunque con muchos justificad

2. Quienes busquen una breve biografía pueden recurrir a la serie «Aragoneses ilustres» por el Gobierno de Aragón: <http://www.aragob.es/pre/cido/costa02.htm>, mi libro *Lucas Mallada y Joaquín Costa* (1999), o mi working paper *El pensamiento y la obra de Joaquín Costa* (1998), ambos con biografía actualizada.

en Derecho (1872) y Letras (1875). Apenas aproximado a la docencia en la Universidad (que luego le será adversa en varias ocasiones, lo que supuso, aparte el agravio moral, un notable aislamiento), se aleja de ésta en protesta por la política educativa de la Restauración y, vinculado a Giner de los Ríos, colabora con la *Institución Libre de Enseñanza* dirigiendo su *Boletín* (1880-83) y dando clases en sus aulas. Oficial letrado en Huesca (1877-79), de su conocimiento directo de los pueblos y gentes surge el estudio sobre el *Derecho consuetudinario del Alto Aragón* (1880).

Aunque la otra parte central de la vida y obra de Joaquín Costa se vuelca en el Derecho, me ceñiré a dar cuenta de lo que respecta a los temas económico-agrarios, destacando su estudio sobre la costumbre en el mundo rural, su participación en los Congresos de Agricultores y Ganaderos (1880-1881) y, sobre todo, la organización de una Liga de Contribuyentes de Ribagorza y luego de la Cámara Agraria del Alto Aragón, con célebres campañas por el Alto Aragón a partir de 1892, vertebrando al campesinado altoaragonés hacia un gran movimiento político de clases medias: la Asamblea Nacional de Productores, ingrediente de la efímera Unión Nacional. Costa hace bandera del aumento de la producción agraria por el regadío, gracias a obras que debe hacer el Estado (sus discursos y escritos sobre *Política hidráulica* se publicarán póstumamente el año de su muerte). En torno al Desastre de 1898 surgen su evocación de las grandes teorías y prácticas asociativas pretéritas en *Colectivismo agrario* (1898), con duras críticas a las desamortizaciones que casi acabaron con los ancestrales sistemas de propiedad comunal, que documenta; y la gran encuesta realizada desde el Ateneo de Madrid sobre *Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla* (1901)³.

2. ¿FUE REALMENTE COSTA TAN IMPORTANTE?

Hasta el final de su vida, la voz de Costa, muy crítica con el sistema y modo de gobierno, será la más oída y respetada del Regeneracionismo. Pero sus recursos oratorios, sus conminaciones y urgencias, los equívocos a que dieron lugar algunas de sus frases, acuñadas de modo propagandístico, las ediciones póstumas nada cuidadas por su hermano Tomás, la instrumentación de la Dictadura de Primo de Rivera, el a veces acrítico entusiasmo de sus discípulos, los recelos del franquismo hacia quien fue republicano próximo al socialismo y ateo, junto a la descuidada y frívola visión de un Costa pre-fascista de Tierno Galván, han sembrado una gran duda sobre el auténtico sentido y valor de su figura.

3. Sobre el marco histórico en el que escribe Costa, entre otros muchos estudios pueden verse los de ORTÍ BENLLOCH (1975) y (2003).

Escribí hace ya más de veinte años: «envueltos en la retórica de los fieles, hagiógrafos, cantores de las glorias, utilizadores en provecho propio (de las famas, ideas y programas), antes y ahora, acaso muchos perciban una notable confusión, oyendo hablar de Costa sin comprender bien si realmente fue un gran sabio, un gran político, un gran aragonés, o es todo pólvora de fiestas rurales, mera apelación recurrente a un totem familiar de la tribu» (Fernández Clemente, 1987: 22-25). Como he insistido en varias ocasiones, Costa fue pionero y profundo en numerosas disciplinas, que hoy encuadramos como Ciencias Sociales, con gran ardor por saber y comprender y una laboriosidad enorme. De modo que, además de en el Derecho, se adentró en los terrenos de la Antropología⁴ y la Sociología, la Historia, la Geografía y la Economía, la Literatura o la Lingüística. De haberse dedicado a uno de ellos en exclusiva seguramente sería una figura mundial en ese campo (Fernández Clemente, 2000a).

Pero sus escritos agrarios, como han afirmado Ortí y Gómez Benito, constituyen el núcleo fundamental de su obra y clave de la originalidad y relevancia histórica de su pensamiento; como ha afirmado el segundo, Costa «con todo derecho puede ser considerado como uno de los fundadores principales de la sociología rural española». Según estos autores,

[...] la imagen de Costa como agrarista ha estado asociada principalmente a sus escritos sobre política hidráulica y sobre derecho consuetudinario, economía popular y colectivismo agrario. Si bien estos campos temáticos constituyen los pilares fundamentales de su pensamiento y programa agrario (el cual es a su vez el núcleo fundante y estructurante de su pensamiento y programa económico, social y político de desarrollo nacional) no agotan, ni mucho menos, el universo de los temas y preocupaciones del Costa agrarista. Así, junto al Costa «hidráulico» y «colectivista», hay un Costa «forestal», un Costa «comercial y colonial», un Costa «extensionista y reformador de la enseñanza de la agricultura», etc. [...] (Gómez Benito y Ortí Benlloch, 1996: 37-38)

siempre basado en un conocimiento preciso, por lecturas y encuestas, pero también por acercamiento al mundo rural, de sus lenguas, costumbres, leyes, historias, que analiza con singular penetración y divulga afanoso.

4. El gran antropólogo Lisón Tolosana nos recuerda que Costa comenzó muy pronto, en 1876, a publicar artículos sobre costumbres, religión, folklore, mitología y literatura popular. Desde entonces hasta su muerte, en 1911, ha constatado, con cierta flexibilidad, 56 publicaciones de carácter etnográfico-antropológico. Y no importa tanto el número, bien destacable, cuanto «el perfil de la obra principal de Costa, la manera de recoger los datos y la interpretación cultural conjunta a que los somete, [lo que] le hace hacedor a figurar en lugar honorífico en la historia de nuestra disciplina», LISÓN TOLOSANA (1995).

3. LAS PUBLICACIONES AGRARIAS DE COSTA

Una larga serie de biografías, ediciones y estudios vieron luz desde la muerte de Costa, en 1911, hasta los años setenta⁵. El paso decisivo se da en 1972, gracias a la ejemplar tarea del hispanista británico George J.G. Cheyne, que produjo dos obras clave: la rigurosa y penetrante biografía (1972b), con mucho todavía la mejor; y la cuidada bibliografía (1972a)⁶.

Si la *Política Hidráulica* sería reeditada con mejor intención que acierto por el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Madrid en 1975, hubo otras antologías respetuosas, como la de *Crisis política de España*, editada por Ramón Liarte (1980); la *Reconstitución y europeización de España y otros escritos* por Sebastián Martín-Retortillo (1981); o, mucho más tarde, *Así hablaba Joaquín Costa*, libro póstumo de su nieto Trinidad Ortega Costa (1998).

Desde 1981 aparecen los *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, en que se abordan nuevos aspectos de su obra⁷. Entre 1981 y 1984 se edita la cuidada colección de doce volúmenes de sus obras por editorial Guara de Zaragoza, con interesantes introducciones. De 1984 es el libro colectivo *El legado de Costa* (producto de un importante encuentro, el año anterior en Huesca, entre familiares y estudiosos de Costa), y de 1986 el libro *En homenaje*. Una exposición iconográfica fue presentada en Huesca y Madrid (1996-

5. Citemos los de GAMBÓN (1911), ANTÓN DEL OLMET (1917), MARTÍNEZ BASELGA (1918), GONZÁLEZ BLANCO (1920), PÉREZ (1930), CIGES APARICIO (1930), GARCÍA MERCADAL (1932), MÉNDEZ CALZADA (1943), MARTÍN RETORTILLO (1961), TIERNO GALVÁN (1961), GIL NOVALES (1965), LÓPEZ CALERA (1965), PÉREZ DE LA DEHESA (1966), SABORIT (1970), o el raro del registrador Rafael Ramos Bascuñana, *Pro Agricultura* (Alicante, s.f.), con varios trabajos sobre Costa y el problema social agrario.

6. Confiamos en que ante el Centenario, la editorial reedite la biografía, quizá con una colaboración institucional. Una tercera etapa, que iría de mediados de los setenta al momento presente, se caracteriza por el seguimiento del rigor marcado por Cheyne. Destacan las aportaciones de TUÑÓN DE LARA (1974), GIL CREMADES (1975), VALLÉS DE LAS CUEVAS (1976), JACKSON (1976), MAURICE Y SERRANO (1977), DELGADO (1978), SÁNCHEZ VIDAL (1981) y Alfonso Zapater y Alfredo Castellón, que divulgan la figura y el pensamiento de Costa en novelas y dramas. En las últimas dos décadas del siglo XX y en esta primera del XXI han aparecido otros muchos estudios pero, salvo los que citaremos de Ortí y Gómez Benito, poco relacionados en su mayoría con los temas agrarios.

7. Los antropológicos y sociológicos por Lisón, Greenwood, Fermín del Pino, Beltrán, Mairal, etc.; los históricos por Fatás, Blázquez, Peiró...; los literarios por Mainer, Ara y otros. Los índices completos de la revista *Anales* se pueden consultar en la web del Instituto de Estudios Altoaragoneses (<http://www.iea.es>) cuya rica biblioteca está en <http://aragoneses.biblio3000.com/docuopac.asp>. Otras publicaciones que acogen el tema costista son, aparte la prensa diaria, revistas como *Andalán, Rolde, Cuadernos del Centro de Historia de Monzón (CEHIMO), El Ribagorzano*, o el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*.

1997) durante el 150 aniversario del nacimiento de Costa, acompañada de un interesante catálogo: *La imagen de Joaquín Costa* (Hernández Latas, coord., 1996). Por su parte, el autor de esta revisión remite a sus *Estudios sobre Joaquín Costa* (Fernández Clemente, 1989)⁸, y a otros artículos, en especial sobre la relación de Costa con el Regeneracionismo (Fernández Clemente, 1998a, 1998b, 2001b, 2007). De especial interés para nuestra perspectiva son los estudios de Alfonso Ortí Benlloch reunidos en: *En torno a Costa* (1996), el por él inspirado en el *Centenario de la Información del Ateneo de Madrid sobre Oligarquía y Caciquismo* (2003) y su gran revisión integral de la obra agraria de Costa junto con Cristóbal Gómez Benito: *Estudio crítico, reconstrucción y sistematización del corpus agrario de J. Costa* (1996), y otros trabajos de ambos autores.

Tras la etapa ordenadora y clarificadora, imprescindible en éste como en pocos casos, presidida por la gran figura del hispanista Georges J.G. Cheyne, hoy es posible, fácil y cómodo trabajar sobre la obra agraria de Costa, o la más directamente relacionada con esos temas, gracias, además, a dos nuevos y recientes saltos cualitativos. El primero es el hecho de que las principales ediciones están desde hace poco disponibles para su consulta en la red gracias a la Biblioteca Virtual Joaquín Costa (BVJC)⁹, impulsada desde la Fundación Manuel Giménez Abad, que dirige José Tudela Aranda, en conexión con el plan de la Fundación Ignacio Larramendi de digitalización de las obras de los grandes polígrafos españoles, portugueses y latinoamericanos. Y el segundo, próximo a culminarse, es el denodado esfuerzo de Ortí y Gómez Benito iniciado con el citado *Estudio crítico*, al que nos referiremos más adelante con detalle. En cuanto a la Biblioteca Virtual Joaquín Costa, el diseño integral de la colección, que por el momento ofrece casi todo lo fundamental, pero menos de la mitad del total previsto, comprendía la edición citada en doce tomos de *Obras de Joaquín Costa* de Guara Editorial; otras que no fueron incluidas en ella (muchas de la *Biblioteca Costa*, a pesar de ser tan discutida), epistolarios, reediciones críticas recientes, antologías con introducciones, etc. También los principales estudios sobre Costa y su obra, con numerosos textos biográficos, bibliográficos y archivísticos, y hasta un inventario de libros y artículos, folletos, revistas, separatas y fotocopias¹⁰.

8. Título que recoge junto a una veintena de trabajos posteriores, cuatro libros míos anteriores: *Educación y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa* (1969); *Joaquín Costa y el africanismo español* (1977); *Costa y Aragón* (1978) y *J. Costa. Regenerar España* (1986). También puede ser útil mi artículo «Para una relectura biográfica de Joaquín Costa» (1997).

9. Véase http://www.fundacionmgimenezabad.es/index.php?option=com_wrapper&Itemid=321

10. De los 102 títulos facilitados por quien esto firma, amén de referencias de otros de más difícil acceso, que pueden suponer unas veinte mil páginas, están disponibles por el momento 47. Confiamos que antes de la fecha del Centenario de la muerte de Costa (8 de febrero de 2011) se habrán encontrado fórmulas jurídicas y económicas para que todos o la mayoría de estos escritos sean digitalizados y puestos en libre acceso de todos los investigadores y curiosos.

Actualmente son consultables a través del portal de la Fundación Manuel Giménez Abad de modo directo y gratuito los siguientes títulos:

- a) De la serie *Obras de Joaquín Costa*, de Guara Editorial, de especial interés son los tomos 2 y 3: *Derecho consuetudinario y economía popular de España* (189..? y 1902); los tomos 4 y 5: *Oligarquía caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla* (1901), y los tomos 7 y 8: *Colectivismo agrario en España* (1898).
- b) Otras obras de Costa¹¹: *Agricultura armónica (expectante, popular)* (1877); *Política hidráulica (Misión social de los riegos en España)* (1911); *El arbolado y la patria* (1912a); *La tierra y la cuestión social* (1912b). Son respectivamente los tomos I a IV de la Biblioteca Costa, editados en Madrid, los dos primeros en 1911 y los dos últimos en 1912.
- c) Obra de Costa recogida en diversas antologías, con introducciones. El ya citado, importantísimo, *Estudio crítico, reconstrucción y sistematización del corpus agrario de Joaquín Costa*, de Gómez Benito y Ortí Benlloch (1996), y su edición crítica de los *Escritos agrarios. Volumen I. Escritos de juventud. 1864-1871* (Gómez Benito y Ortí Benlloch, 1998)¹².
- d) Estudios biográficos, bibliográficos y archivísticos: además del ya citado *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa, 1846-1911*, de Georges Cheyne (1981), el *Inventario de los documentos conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca*, coordinado por María Rivas (1993)¹³.
- e) Una reedición crítica reciente: *La fundación de la Cámara Agrícola del Alto Aragón...* (Ortí Benlloch y Gómez Benito, 1993).

11. La edición póstuma de los materiales de Costa, y aun de libros aparecidos del todo o en parte, no tuvo fortuna. La colección editada por su hermano Tomás, recogería, acrítica y desordenadamente, títulos ya publicados junto a textos ahora agrupados por él. Por ejemplo, una edición inencontrable de 1877, *La Agricultura expectante y la Agricultura popular*, reaparecería un cuarto de siglo después dentro de la serie «La fórmula de la Agricultura española» que sería ofrecida en cuatro tomos (o en dos, agrupando cada uno como primera y segunda parte, y los cuatro en total).

12. Falta la entrega del resto del trabajo que está avanzando para su edición total antes de febrero de 2011. La práctica totalidad de los escritos agrarios está siendo ordenada y preparada para esta monumental edición.

13. El Archivo de Huesca guarda una notable cantidad de documentos adquiridos por el Estado en célebre subasta, ahora fácilmente consultables (además de los que la familia Auset, descendientes de la hermana de Costa, guarda y muestra amablemente en la casa de Graus): contiene también una excelente Biblioteca sobre el polígrafo y su obra. Lo mismo ocurre con el Instituto Bibliográfico de Ara-

- f) Un estudio sobre su pensamiento hidráulico contemplado en el largo plazo (Fernández Clemente, 2000b).

4. LOS ESTUDIOS DE ORTÍ BENLLOCH Y GÓMEZ BENITO

La renovación de los estudios sobre Costa ha pasado, en los últimos treinta años largos, por los trabajos de Alfonso Ortí Benlloch y Cristóbal Gómez Benito. El primero, maestro de varias generaciones de sociólogos, inicia en 1975 el análisis sistemático, ya nunca abandonado, de la obra de Costa, con la publicación por las ediciones de la *Revista de Trabajo* de su espléndido estudio introductorio a *Oligarquía y caciquismo* (2003), que ocupa uno de los dos grandes tomos en que se publica esta obra, acompañada de una soberbia edición crítica. Incorporaba a los tradicionales, envejecidos, métodos de análisis de textos, técnicas tan decisivas como la sociología, la psicología, la politología, el psicoanálisis, la historia de las mentalidades y la antropología social, resultando casi un ejercicio de malabares, del que el lector sale impresionado, sobre todo por la búsqueda de coherencia argumental y las nuevas perspectivas teóricas.

Al año siguiente, 1976, aparecía en *Agricultura y Sociedad* su artículo sobre los *Dictámenes y discursos de Joaquín Costa en los Congresos de Agricultores y Ganaderos de 1880 y 1881*, a la vez que denunciaba como «*Infortunio de Costa y ambigüedad del costismo*» la acrítica reedición de su *Política hidráulica*. La edición de los *Dictámenes* se convirtió en un precoz diagnóstico sobre lo que algo después sería uno de los debates claves de la historia agraria española: la polémica del cereal español en la crisis agraria de los años 1880, tan decisiva para entender el origen de las ideas de Costa. Esas primeras entregas se completarían en 1984 con un memorable estado de la cuestión sobre *Política hidráulica y cuestión social*. Estos trabajos suponen un giro copernicano e inician un largo camino de estudio del agrarismo costiano, en el que Ortí ha aportado, a veces en solitario, otras en colaboración con Cristóbal Gómez Benito, un cuerpo de doctrina impresionante. Y todavía en 1988 publica un interesante análisis del populismo. Además, rebasando el costismo estricto, ha realizado Alfonso Ortí numerosos estudios sobre la realidad y el pensamiento político español de la Restauración; ha revisado el 98, que hace diez años nos caería encima con toda su vigencia y toda su fanfarria; el Regeneracionismo; los popu-

gón, que ha publicado dos entregas sobre sus fondos costistas. Igualmente posee una buena colección la Biblioteca María Moliner, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Y, claro, siempre, la Biblioteca Nacional. Una actualización sobre las aportaciones, en su mayoría realizadas en Aragón, desde la edición del *Estudio bibliográfico* de CHEYNE (1981), en FERNÁNDEZ CLEMENTE (1996).

lismos y sus peligros. Y, como sociólogo práctico y a la vez profundo humanista, recrea en todos esos escritos el lenguaje, enriqueciéndolo con juegos, búsquedas, nuevos senderos. También aporta numerosas sugerencias estructurales sobre la obra de Costa, con elaboradísimos esquemas, relaciones dentro de su pensamiento entre unos y otros temas o con ideas exteriores, y, en suma, se adentra como nunca hasta ahora lo había hecho nadie ni de lejos, en la mente privilegiada, obsesiva, atormentada, brillante, generosa, del gran pensador. Todos esos trabajos de Ortí serían afortunadamente reunidos en un magnífico volumen, *En torno a Costa* (1996), al que precede un trabajo realizado ex-profeso, una magistral Introducción que contextualiza la obra de Costa entre la modernización agraria, el populismo y la regeneración, como claves interpretativas del drama nacional español.

Con su discípulo y amigo Cristóbal Gómez Benito, que había contrastado antes de la docencia universitaria sus saberes teóricos con tareas prácticas, trabajando varios años en Huesca en la Cámara Agraria, y luego como director de la prestigiosa revista *Agricultura y Sociedad*, editada por el Ministerio de Agricultura¹⁴, han creado un decisivo tándem de cuya colaboración han surgido y siguen surgiendo magníficos trabajos como la excelente edición de *La fundación de la Cámara Agrícola del Alto Aragón...* (1993), la presentación de unos importantes «Manuscritos inéditos...» (1993) o el análisis de la cuestión de la propiedad de la tierra en el joven Costa (1997). Y, muy especialmente, el ya mencionado y modélico *Estudio crítico* (1996) y el volumen I de *Escritos agrarios* (1998). En el primero de ellos (pp. 40-47) identifican ocho grandes campos temáticos de su pensamiento agrarista:

1. Un Costa agrónomo, que estudia y divulga técnicas y cultivos, presentándose como un precedente del extensionismo agrario moderno y que se preocupa por la reforma de la enseñanza de la agricultura, especialmente en la escuela primaria y en la formación de los agricultores.
2. Un Costa de la política hidráulica, a través de la cual Ortí y Gómez Benito presentan el programa de desarrollo agrario nacional de Costa.
3. Sus estudios económicos y sociales sobre la economía campesina y aspectos asociados, como el crédito, la cuestión de la propiedad, etc.
4. La cuestión de las infraestructuras.

14. GÓMEZ BENITO (1994) es una útil guía sobre los estudios sobre Costa publicados hasta ese momento en la revista *Agricultura y Sociedad* que permite ver sus textos a través del portal Dialnet.

5. Sus estudios sobre agricultura comercial y librecambismo.
6. Sus estudios sobre política colonial (vinculada a los mercados externos de productos agrarios y materias primas).
7. Sus estudios sobre colectivismo agrario, derecho consuetudinario y economía popular.
8. La organización política de la agricultura, como fuerza política.

A partir de estos grandes temas proponen una articulación de la obra agraria de Costa en torno a:

1. Su diagnóstico de los problemas económicos y sociales de la agricultura y de la sociedad rural españolas de la segunda mitad del siglo XIX.
2. Su análisis de las instituciones socioeconómicas tradicionales de la sociedad rural: su naturaleza y función socioeconómica, el proceso histórico de su destrucción (especialmente por las diferentes desamortizaciones y el proceso uniformizador del liberalismo español que se plasma en el código civil), su defensa e intento de recuperación y adaptación funcional para su proyecto de desarrollo agrario nacional, armónico y equilibrado, y
3. Su programa de transformación radical de la agricultura española.

Ese programa, añaden, constituye un proyecto político que intenta «dar respuesta, desde las peculiares condiciones ecológicas, económicas y sociales del mundo rural español a las exigencias que imponía la (segunda) modernización agraria en curso, cuya expresión más espectacular y devastadora para el campo español fue la crisis agraria finisecular» (Ortí y Gómez Benito, 1996: 38-39)¹⁵.

5. LOS ORÍGENES DEL AGRARISMO DE COSTA

Aunque de edición tardía (como libro en 1902), *Derecho consuetudinario y economía popular de España* recoge textos aparecidos en 1879, 1880 y 1885. La obra supone un acer-

15. Gómez Benito es además autor de otros artículos importantes, por ejemplo los que versan sobre las ideas modernizadoras de Costa y su proyecto de reforma nacional.

camiento excepcional a la vida campesina de sus paisanos, que pudo conocer en los dos años en que ejerció en la provincia de Huesca como oficial letrado (lo que hoy es un abogado del Estado). Según el profesor Lorenzo Martín-Retortillo, introductor de la edición de Guara, Costa «reproduce, añade, recorta, pone apéndice, incluye una nota, va, vuelve, y así en un flujo incesante»; y utiliza un método que hoy reivindicamos como pionero antropólogos, etnólogos y sociólogos:

el examen de los libros del común, de las cofradías, la transcripción de los contratos y tomar nota de sus variantes, según las zonas; la encuesta o el carteo a los secretarios, al amigo de confianza, cuando no alcanzan otros medios...dibujando también las costumbres y los hábitos, las modalidades de la agricultura y de la ganadería, de la artesanía, el sistema de comunicaciones, las respuestas al paso de las estaciones y de los años, la vida, en una palabra (Martín-Retortillo, 1981: 11).

En el primero de los tomos estudia Costa el Alto Aragón: la comunidad doméstica, el consejo de familia, herencias, dotes y legítimas, viudedad, casamientos y «otras formas de asociación doméstica». Y temas económicos y de derecho municipal: arrendamiento de ganado, crédito hipotecario sobre arbolado, posesión mancomunada de bestias de labor, pupilaje de animales, seguro mutuo para el ganado vacuno, suertes del Boalar (huertos comunales), cultivos cooperativos, etc. En el segundo cuenta con colaboradores de excepción como Miguel de Unamuno (aprovechamientos comunes, seguro del ganado, etc., en Vizcaya), J. Manuel Piernas Hurtado (la andecha en Asturias), Rafael Altamira (mercado de aguas de riego en Alicante y otras zonas de Castilla, Cataluña, Valencia, etc.), y añade otros informes él mismo sobre prácticas en Asturias, Jaén –donde fue notario–, Ciudad Real –sobre acomodo de pastos de La Solana, que conoce por haber sido abogado de los campesinos en el célebre pleito–, o sobre la jornada de ocho horas en Zaragoza¹⁶.

Una segunda ocasión de comparecencia y compromiso con su mundo agrario se le presenta a Costa con motivo de los Congresos de Agricultores y Ganaderos de comienzos de los años 1880. Momento en el que, al adoptar una perspectiva social ante el problema económico y productivo de la transformación de cultivos, «Costa se sitúa, de hecho, en una posición de clase: pues lo que intenta, de forma más o menos implícita, es defender la pequeña propiedad campesina contra el proceso de concentración capitalista en la agricultura, que la progresiva crisis agraria tiende a acelerar» (Ortí, 1984: cita de 1996: 634).

16. Sobre el derecho consuetudinario, DUQUE Y GÓMEZ BENITO (2006) y ORTÍ Y GÓMEZ BENITO (1997 y 2006).

Años después de esas experiencias, y ahora pasando del estudio a la acción, Costa hizo sus armas políticas, dialécticas, en sus campañas por el Alto Aragón, asunto que exige, para comprenderlas bien, acercarse al marco concreto, esa provincia de Huesca, y a la época, en torno a la crisis finisecular, que afectó allí de modo especial. Gómez Benito y Ortí, al estudiar el centenario de *La fundación de la Cámara Agrícola del Alto Aragón* (1992), indican cómo convergen en esa institución tres procesos complementarios:

- a) la movilización de los núcleos del regeneracionismo rural altoaragonés de los años 1890 en pro de una política de desarrollo comarcal frente a los efectos de la gran crisis agraria de los años 1880;
- b) los inicios de la prolongada crisis política del sistema caciquil canovista (turno de los partidos monárquicos) de la Restauración con la reinstauración del sufragio universal en junio de 1890;
- c) en fin, la primera concreción del proyecto político personal de Joaquín Costa, en su intento de crear una base social y una organización relativamente independiente de los partidos monárquicos de turno (conservadores y liberales), al servicio de un programa nacional regenerador de desarrollo agrario integral (Gómez Benito y Ortí Benlloch, 1992: 11).

6. EL COLECTIVISMO EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO AGRARIO

Para Rafael Pérez de la Dehesa (1966: 1.900), «lo más cercano a una sistematización de las doctrinas sociales de Costa es su libro *Colectivismo agrario en España* (1898), uno de los más importantes de su tiempo; con razón su importancia ha sido comparada por Hans Jeschke a la de la obra de Menéndez y Pelayo, dentro del panorama general de la cultura española».

En una primera parte, excelentemente documentada, resume Costa las principales doctrinas, desde los teóricos del xvii (Cellorigo, Caxa de Leruela, etc.) y la Ilustración (Aranda, Campomanes, Jovellanos), hasta los planteamientos políticos del xix en especial las teorías de Flórez Estrada, constituyendo una magnífica historia del pensamiento económico sobre este asunto. En el segundo tomo presenta una amplia Historia Económica de los sistemas de propiedad y sus diversas modalidades (desde los cotos a las tierras concejiles y comunales), las formas de explotación, etc., remontándose a dos siglos antes de nuestra era; también, con notable agudeza, trata del control sobre el agua y sus diversas formas de propiedad, de las cofradías pesqueras, etc. Y hace una dura crítica de

la destrucción por desamortizaciones y otras prácticas, de esos ancestrales sistemas de propiedad comunal, que describe con detalle¹⁷.

En cuanto a la cuestión de la propiedad de la tierra, Gómez Benito y Ortí han afirmado que «Costa sí se planteó la cuestión de la propiedad y sus escritos sobre colectivismo, sobre el ‘grande’ y el ‘pequeño’ cultivo así lo demuestran, si bien es verdad que siempre respetó la propiedad privada, y en su programa no planteó medidas contra la desigual distribución de la tierra en un sentido de ‘reparto’ o nacionalización de la tierra» (1996: 45). Poco después insistirían en que «la preocupación de Costa por este tema es la principal en sus escritos de juventud, que se mantiene más o menos latente o explícita... para volver a ser cuestión capital para el Costa maduro de finales de los noventa y de los primeros años del nuevo siglo... Y que, si bien la intensificación de la agricultura, por medio del regadío y el colectivismo agrario, fue propuesta por Costa como medio para mejorar la condición del pequeño campesinado y, en general, de la agricultura española, la crítica al sistema de propiedad, a la gran propiedad de la tierra y a la desigual distribución de la misma fueron objeto de importante atención y respuesta por parte de Costa» (1997: 132)¹⁸.

7. LA HISTORIA SOCIAL Y POLÍTICA: OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

Junto a sus propuestas hidráulicas, posiblemente la obra más conocida de Costa sea la que recoge la encuesta que realizara desde el Ateneo de Madrid con la colaboración de muchas grandes figuras de la cultura y la sociedad españolas (de Unamuno a Pardo Bazán) sobre *Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla* (1901), cuya publicación, junto a sus discursos, escritos y acciones contra el sistema, supondrá la marginación de Costa de los centros políticos, aunque quedaría consagrado como portavoz y jefe de fila de cuantos proponían una respuesta positiva alternativa y eficaz a los graves problemas del país.

17. Uno de los escasos estudios sobre la proyección de la obra costiana fuera de España es el del gran lusista francés ALBERT SILBERT (1995).

18. Varios congresos y publicaciones han planteado en los últimos años nuevas perspectivas sobre el derecho de propiedad, su uso y cambios, los grandes debates sobre la cuestión agraria y las reformas posibles, que enlazan con toda una amplísima literatura al respecto, desde Jovellanos hasta el presente: ROBLEDO (1993), ROBLEDO Y OTROS (1999), DE DIOS Y OTROS (2006), CONGOST (2007) y CONGOST Y LANA (eds.) (2007). En la Biblioteca Virtual Cervantes hay, por ejemplo, acceso directo al artículo de Joaquín Costa en *Alma Española* (Madrid, 10 de enero de 1904, Año II, nº 10, páginas 6-10), «El pueblo y la propiedad territorial (Ideas revolucionarias de antiguos gubernamentales)». Hay muchas pistas sobre la influencia de Costa en el anarquismo aragonés en DUEÑAS (2000).

Para Gómez Benito (2003: 352 y 342), «en la Memoria de Costa se realiza (por primera vez en España y sin parangón en la sociología y la historia política hasta los años setenta del siglo XX) un análisis minucioso y bastante sistemático del funcionamiento del caciquismo y su articulación con la oligarquía». En realidad, lo que pretende Costa «no es el estudio del fenómeno del caciquismo en sí... sino el análisis de la estructura real misma del Estado de la Restauración». Y añade que no hay contradicción entre las propuestas económicas y las políticas, ya que «para Costa, las reformas económicas y sociales deben anteceder (o al menos ir en paralelo) a las reformas políticas (de ahí su materialismo de base), pues «quien tiene la llave del estómago, tiene la llave de la conciencia». De ahí, también, los dos componentes básicos de todo su programa («escuela y despensa»)... Su sociedad ideal es una sociedad de pequeños propietarios, basada en los derechos derivados del trabajo, sin privilegios heredados de ningún tipo, pluriclasista, pero sin monopolios ni excesiva concentración de la riqueza».

Finamente crítico, Alberto Gil Novales (1982: 14) observa, sin embargo, la gran contradicción de Costa en este estudio, «acaso el más importante de los publicados en España al alborear el siglo XX», pero en el cual Costa trabaja desde el Ateneo, con ánimo conciliador e invitando a numerosas personalidades del régimen de la Restauración al que trata de criticar a fondo: «Hacia falta romper con oligarcas y caciques, pero la información no los excluye: en cuanto hombres representativos de la cultura de su época».

8. LA POLÍTICA HIDRÁULICA

Como va dicho, el mismo año de la muerte de Costa (1911) aparecen reunidos sus discursos y escritos sobre *Política hidráulica*, en cierto modo su testamento político y una de las grandes batallas que ganará después de muerto, al impulsarse, años después, importantes planes de riegos en Aragón y en otros lugares de España¹⁹. La clave de su política hidráulica está, no tanto en la insistencia en llevar agua a las tierras secas, cuanto en cómo cultivarlas en el futuro. Frente al proteccionismo de latifundistas y especuladores, Costa defenderá una agricultura intensiva, de elevada productividad, competitiva

19. Costa logró ver terminado el Canal de Tamarite, asumido por el Estado en 1896 e inaugurado diez años más tarde, y sus ideas inspiraron el famoso Plan Gasset de 1902. Pero sólo tras su muerte recibirán las propuestas hidráulicas nuevo impulso, con el I Congreso Nacional de Riegos (Zaragoza, 1913) y el Plan de Riegos del Alto Aragón (1915), finalmente también asumido por el Estado. Primo de Rivera, que se proclamó émulo de Costa, puso en marcha en 1926, con la del Ebro, las Confederaciones Sindicales Hidrográficas.

internacionalmente y que dé trabajo abundante²⁰. Para ello, sus propuestas son, en resumen:

1. Extender los prados y duplicar las reses, armonizando los intereses de la ganadería con los de la agricultura;
2. Estrechar el área destinada al cereal y doblar el rendimiento para competir con rusos y norteamericanos;
3. Introducir la piscicultura;
4. Cultivar árboles frutales;
5. Repoblación forestal;
6. Cultivo de huerta familiar;
7. Crédito agrícola;
8. Contener la emigración y
9. Transformar las estepas.

Las propuestas son razonables, y dan adecuada respuesta a la crisis agropecuaria finisecular. Porque en España la viabilidad de la agricultura está ligada a la producción en regadío: el impulso a todos o la mayor parte de los productos agrarios exportables pasa por la ampliación del riego. Lo que no resuelve ni debe resolver el riego es el cultivo del cereal, que no resulta competitivo ni amortiza el enorme gasto de las obras hidráulicas. Pero, ¿era realmente capaz el Estado de la Restauración a fines del XIX y comienzos del XX, de llevar a cabo esa ambiciosa política? Sabemos, por los estudios de Tedde, Serrano y Comín, de la debilidad del gasto público; pero también que, debido a la obsesión por contener el gasto, en 1898-1906 se alcanza superávit. Quizá eso posibilita la transformación del exiguo presupuesto de Fomento, apenas el 7 por 100 del gasto total hasta 1880, pero que entre 1906 y 1914 alcanza el 15 por 100. Y es que, como afirma Comín (1988: 695), con el cambio de siglo se produce el viraje en la estructura de gasto que, en treinta años, acabará dando una importancia visible a los gastos económicos del Estado.

Por otra parte, es preciso recordar que más que recursos lo que faltaba era voluntad de dedicar los que había adecuada y justamente, ya que pese a las insuficiencias del sistema fiscal era posible otro orden de prioridades en la distribución del gasto. No eran «metafísicamente» imposibles (aunque políticamente, casi) ni un cambio profundo en la propiedad y el tipo de explotación de la tierra, ni una reforma del sistema fiscal. De manera que las dificultades de una abierta política hidráulica estatal estaban más bien ligadas a un orden político, económico y social, que a la pobreza española. Qué duda cabe de que, y más a la luz de un siglo, los cálculos habrían de precisarse mucho más. Por eso, a pesar de su enorme admiración y considerarse discípulo y albacea de Costa, M. Lorenzo Pardo advertirá que en sus escritos «en realidad no había más base que la ofrecida por aquellos escasos ejemplos y la pasmosa erudición histórica y crítica del gran orador. Los observatorios meteorológicos eran tan pocos que no ofrecían elementos para una esti-

20. Resumen algunas ideas de mis trabajos «La política hidráulica de Joaquín Costa» (1990), que apareció ampliado meses antes en *Estudios sobre Joaquín Costa* (1989), y *Un siglo de obras hidráulicas...* (2000).

mación cuantitativa; las mediciones de caudales eran más escasas e irregulares todavía» (1933: 19-20). José Ignacio Jiménez Blanco ha planteado con rotundidad una crítica global al sueño de Costa. Cree que, como ya hemos adelantado, la Hacienda pública española del primer tercio del siglo XX no estaba en condiciones de acometer tales obras; que, aun habiéndolas realizado, no resolvían los graves problemas de nuestra agricultura; en fin, que aunque tamaño esfuerzo hubiera alcanzado el límite potencial de 2,5 millones de ha, ello apenas hubiera supuesto el 11 por 100 de la superficie cultivada en 1931. Por todo ello, concluye: «Hacer del regadío la panacea de los males del campo español resultaba, cuando menos, ingenuo»²¹.

Por su parte, Ortí (1984: 11-107) como adelantándose tres lustros a problemas actuales (ya entonces latentes y patentés), señalaría cómo la mitificación de este ambicioso «regeneracionismo hidráulico» entraña, cuando se absolutiza, «una mixtificación ideológica: el mito o la utopía hidráulica de que con el aprovechamiento integral de las aguas peninsulares (con el agua abundante para todos) se restablecerá no sólo la armonía ecológica, sino también la armonía social en el campo español de fines del XIX».

9. LA ESTRATEGIA POLÍTICA POPULISTA

Costa en 1900 había resumido sus propuestas económicas en un cambio radical en la aplicación y dirección de los recursos y energías nacionales (presupuesto volcado en educación, colonización interior, obras hidráulicas, repoblación forestal, investigación científica...); abaratamiento rápido del pan y de la carne, aumentando la productividad y favoreciendo el crédito agrícola; mejoramiento de los caminos de herradura; suministro de tierra cultivable, con calidad de posesión perpetua y de inalienable a los que la trabajan y no la tienen propia; legislación social (contrato de trabajo, seguro social, cajas de retiro); sanear y europeizar nuestra moneda, mediante la europeización de la agricultura, de la minería y del comercio... (Martín Retortillo, ed., 1981).

Según Ortí (1984: 376-377), «la estrategia populista de Costa pretende, ante todo, desplazar al campo y a la pequeña producción el eje de desarrollo, a la vez que democratizar el país rural, y evitar precisamente que el campesinado se convierta en el ‘ejército de reserva’ del desarrollo capitalista industrial español o europeo». Ello lleva a nuestro autor a convertir su proyecto de reforma agraria en centro estratégico de la política nacio-

21. JIMÉNEZ BLANCO (1986, t.3: 87-90). En ese debate moderno sobre el nuevo papel del regadío en nuestros días y la lucha política por el agua, pueden verse con provecho, entre otras, las perspectivas históricas de PUJOL Y OTROS (2001) y NAREDO Y GARRABOU (eds.) (1999).

nal. Una reforma agraria pequeño-campesina, que ponga «término a la obra de la desamortización civil, tan desastrosa para las clases menesterosas y que ha introducido honda perturbación en la hacienda municipal», e invierta el sentido de la política agraria liberal. «Costa –añade Ortí– sueña con un sistema comunitario mixto, fundado sobre la reconstitución de las tierras concejiles, y la independencia económica de las familias pequeño-campesinas».

Claro que el mismo autor, en otro trabajo, analiza las insuficiencias de ese programa como modelo de desarrollo global: no considera las exigencias de desarrollo acumulativo de la industria manufacturera, ignora la necesidad de una alianza entre el campesinado y las clases medias, desconoce que ya entonces hay en el campo español «un excedente de fuerza de trabajo agrícola, y que, con o sin política hidráulica, ese excedente ya sólo puede ser absorbido por un plan de industrialización rápida o la propia emigración o éxodo rural». Así y todo, ese discurso se convierte, tras la crisis del 98, hacia 1900 (fecha de la fallida y tan interesante Unión Nacional) en un «programa nacional de desarrollo» y «representa un intento de salida reformista de los conflictos sociales del campo español, al implicar la vía hidráulica de desarrollo de la España rural un intento de ruptura de la dominación de clase de la gran propiedad territorial sobre el conjunto del campesinado» (Ortí, 1994: 488-489).

Ocurre, en definitiva, siempre de la mano de Alfonso Ortí, que la preocupación agraria de Costa es fundamentalmente política, por lo que sus textos «corren el riesgo de verse reducidos a una «fórmula» (abstracta y arbitrista) más para «armonizar los intereses de la ganadería con los de la agricultura», «estrechando el área destinada al cultivo cereal», a la vez que «extendiendo la zona de prados» y, en fin, «desarrollando el cultivo de los árboles frutales, etc.». En resumen: reconversión de una agricultura extensiva en otra intensiva, considerable, en principio, como «ajena a los condicionamientos de la estructura social de la agricultura española en aquella época y a los previsibles estrangulamientos económicos en el futuro de las producciones intensivas». Pero, analizando tres importantes textos, que Ortí reedita e introduce, cree que su conjunto, por el contrario de lo retóricamente sugerido, «representa de forma intencional una alternativa estratégica para rectificar la (catastrófica) orientación histórica de la revolución liberal española» y configura «uno de los corpus ideológicos más significativos para la comprensión de la historia agraria –y social– de la España contemporánea» (Ortí, 1976: 536-537).

La cuestión reside en cómo lograr la inserción del mundo rural español en el contexto nacional, ya fundamentado política, social, culturalmente en lo urbano, y cómo vincular esta España así integrada en Europa. Para Costa, europeizar era sinónimo de realización científica, racional, eficaz, honesta. Y, como vemos, no piensa sólo en un crecimiento eco-

nómico, sino también en una situación más justa; ahí están sus estudios muy tempranos sobre cómo proporcionar habitaciones de alquiler barato para los obreros, sobre las pensiones para la vejez, la jornada legal de ocho horas...Y es que Costa postula que ya es hora de poner en práctica una política para la blusa y el calzón corto, es decir, para el pequeño campesino y el jornalero; llega a afirmar que «si los trabajadores, trabajando hasta el agotamiento, no pueden vivir, para qué quieren la patria, ni qué puede importarles el orden social»²².

10. CONCLUSIONES

El mensaje que venía con el encargo de la revista *Historia Agraria* estaba expresado en estos términos: «¿No merece la pena repensar a autores como Joaquín Costa, ahora que nuestras ideas sobre los regadíos, sobre las infraestructuras hidráulicas, y sobre su necesidad para la producción agrícola, han cambiado necesariamente?». Creo que sí, sin duda, por esos y otros muchos motivos.

A la hora de hacer desde el presente una valoración de la obra de Costa, hay dos o tres aspectos de la historia agraria actual que encuentran amplio respaldo en ella:

- 1) El papel de las costumbres y de las instituciones informales, sin cuyo conocimiento no se comprende bien el funcionamiento de las sociedades y de las instituciones formales. La evolución del premio Nobel norteamericano Douglass North en una de sus últimas obras (2005) hacia este terreno indica la importancia y actualidad de la mirada de Costa sobre el derecho consuetudinario y las creencias²³. Los economistas analizan sólo un nivel de asignación de recursos según la evolución de los precios relativos, mientras que se olvidan de las «incrustaciones» que provienen de costumbres y normas consuetudinarias; el origen de estas instituciones informales tiene mucha inercia, pues pueden tener un ámbito cronológico de ocho o diez siglos, mientras que sobre este nivel se instala otro contexto institucional (de alrededor de 100 años) donde las instituciones son en parte producto de procesos evolutivos, pero también cabe la posibilidad de que sean diseñadas.

22. De mi artículo «El economista», recogido en *Estudios sobre Joaquín Costa*, pp. 163-166.

23. Ver las tan interesantes reseñas a este autor y obra realizadas recientemente por LÓPEZ (2007), CABALLERO Y KINGSTON (2005), y el artículo mucho más explícito de WILLIAMSON (2000).

- 2) La defensa del modelo de la pequeña explotación como la más viable para el desarrollo económico, una idea que entronca con el «liberalismo social» de Stuart Mill y otros (Trincado, 2007). Los debatidos repartos de tierras entre campesinos franceses durante la Revolución han sido criticados por lo que supusieron de dificultades en el camino hacia una industrialización que espera del campo mano de obra excedente, capitales, materias primas y alimentos, demanda de productos industriales; pero tuvieron otros muchos valores, que pueden ser objeto, a esta nueva luz, de nuevas interpretaciones y estudios.
- 3) Lo comunal vuelve a ser actualidad. Es un asunto que no supone una mirada hacia atrás, al primitivismo, ni necesariamente algo revolucionario²⁴. En todo caso, como suele ocurrir, han sido muy poco atendidas y estudiadas las críticas «desde abajo» a las desamortizaciones y, sobre todo, a la destrucción casi generalizada de bienes de propios y, especialmente, comunales.
- 4) La aseveración de la urgencia de ordenar el reparto y uso del agua (lo que Jordi Maluquer llamaría su «despatrimonialización») y de exigir al Estado su participación en la adscripción, distribución y regulación de tan, cada vez más, escaso recurso.

En todo caso, y más allá de que el programa político y reformador de Costa fuera más o menos perfecto, e independientemente de sus errores, lo importante es que su obra aborda una serie de problemas clave para el desarrollo agrario, a los que hoy los agraristas (españoles y de otras muchas partes del mundo) siguen dando vueltas: los comunales, los regadíos, la explotación campesina y sus potencialidades para el desarrollo, los problemas de la gran propiedad... Desde esta perspectiva, cualquiera que se acerque a estos temas debería conocer lo que Costa dijo sobre ellos, porque es la opinión (más o menos acertada y válida hoy) de uno de los principales observadores de su tiempo. Claro que se le puede criticar, y mucho. Es obvio que hoy en día sabemos, por ejemplo (aunque algunos no lo acaben de entender), que el agua de los ríos no se *pierde* en el mar, sino que eso es fundamental para mantener el caudal ecológico, etc. Pero es absurdo pedir a Costa que tuviera la visión del siglo XXI, con las vueltas que han dado la economía, teórica y práctica, y todas las ciencias de la Naturaleza.

24. Muy interesante es a este respecto el reciente IRIARTE Y LANA (2006) o IRIARTE (1998). O la visión escéptica que Allen ofrece sobre las *enclosures*, según la reseña de JOVER (2008) que aparece en

Su tragedia fue, se ha repetido, que no hubiera ningún instrumento político adecuado para acometer, entonces, su programa. Desde el punto de vista teórico, es posible que Costa desatendiera las circunstancias del mercado, proponiendo un simple crecimiento de la oferta, que no siempre encuentra demanda; que se quedara en una postura de reformismo de compromiso, sin plantear cambios estructurales y profundos en la propiedad de la tierra; que apenas se planteara los grandes problemas de la industrialización y del movimiento obrero.

Sin embargo, por el interés de sus propuestas, la erudición de que están llenos sus escritos, la pasión puesta en cuanto hizo, la de Costa resulta ser una figura extraordinariamente atractiva, en especial, espero, para los historiadores agrarios. Lo embrollado y complejo de sus escritos, como se ha explicado, ha alejado posiblemente a muchos de ellos de esos textos. Confío en que ahora, con las facilidades y orientaciones señaladas, su obra recupere el interés que nunca debió perder. Porque, como afirmara Gómez Benito (1994: 7), Costa es «probablemente la figura de mayor talla intelectual del pensamiento agrario español contemporáneo» y constituye «una referencia fundamental para entender la clave del proceso histórico contemporáneo de la agricultura y de la sociedad rural españolas». Ortí añadiría poco después que «la obra de Costa no sólo centra la evolución teórica creadora de la sociología rural española –un hecho que tiende a ser cada vez más reconocido–, sino que también constituye el proyecto y programa de desarrollo agrario nacional más radical, coherente y completo formulado por ningún otro autor frente a los conflictivos desequilibrios y bloqueos de la siempre insuficiente modernización de la agricultura española» (1996: 17). En fin, ampliando el espectro a toda su obra, cito al hispanista Gabriel Jackson: «Costa merece la atención de todo el que quiera comprender la España moderna» (1976: 51-53).

AGRADECIMIENTOS

Ha sido tan especialmente amable el grupo de personas que han valorado, aconsejado científicamente y, finalmente, aceptado este trabajo que no puedo dejar de mostrarles mi profunda gratitud. Personas como ellas hacen mucho más grato el trabajo académico y ayudan en unos campos que ya casi es imposible dominar a un investigador en solitario, afortunadamente. A esa interacción, al debate en algunos casos suscitado, a la bibliografía aportada, se deberá, en buena parte, el interés que este trabajo pueda tener, sobre todo, para los más jóvenes estudiosos de nuestra Historia Agraria.

REFERENCIAS

- AA.VV. (1984): *El legado de Costa*, Huesca, Ministerio de Cultura e Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- AA.VV. (1986): *En homenaje*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- CABALLERO, G. Y KINGSTON, C. (2005): Reseña de *Understanding the Process of Economic Change*, de Douglass C. North, *Revista de Economía Institucional*, vol. 7, 13, pp. 327-335.
- CASTELLÓN, A. (2001): «Joaquín Costa: El grito del agua. Monólogo a dos voces», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 18, pp. 69-90.
- CHEYNE, G.J.G. (1972a): *A bibliographical study of the writings of Joaquín Costa (1846-1911)*, Londres, Tamesis Book Limited, reeditada en español en Zaragoza, 1981, por Guara Editorial.
- CHEYNE, G.J.G. (1972b): *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Barcelona, Ariel, prólogo de Josep Fontana.
- CHEYNE, G.J.G. (1981): *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa, 1846-1911*, Zaragoza, Guara.
- CIGES APARICIO, M. (1930): *Joaquín Costa. El gran fracasado*, Madrid, Espasa-Calpe.
- COMÍN, F. (1988): *Hacienda y economía en la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- CONGOST, R. (2007): *Tierras, leyes, historia. Estudios sobre la 'gran obra de la propiedad'*, Barcelona, Crítica.
- CONGOST, R. Y LANA, J.M. (eds.) (2007): *Campos cerrados, debates abiertos. Análisis histórico y propiedad de la tierra en Europa (siglos XVI-XIX)*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra.
- COSTA, J. (1877): *Agricultura armónica (expectante, popular)*, Madrid, Biblioteca Costa.
- COSTA, J. (1880): *Derecho consuetudinario del Alto Aragón*, Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación.
- COSTA, J. (1894): *Primera campaña de la Cámara Agrícola del Alto Aragón (1892-1893)*, Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales.
- COSTA, J. (1897): *Colectivismo agrario*, Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales.
- COSTA, J. (1898): *Colectivismo agrario en España*, Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales.
- COSTA, J. (1901): *Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, Madrid, Fortanet.
- COSTA, J. (1902): *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, Barcelona, Manuales Soler.
- COSTA, J. (1902): *Oligarquía caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla*, Madrid, Ateneo.

- COSTA, J. (1911): *Política hidráulica (Misión social de los riegos en España)*, Madrid, Biblioteca Costa.
- COSTA, J. (1912a): *El arbolado y la patria*, Madrid, Biblioteca Costa.
- COSTA, J. (1912b): *La tierra y la cuestión social*, Madrid, Biblioteca Costa.
- DELGADO ECHEVERRÍA, J. (1978): *Joaquín Costa y el Derecho Aragonés (Libertad civil, costumbre y codificación)*, Facultad de Derecho de Zaragoza.
- DIOS, S. DE; INFANTE, J.; ROBLEDO, R. Y TORIJANO, E. (eds.) (2006): *Historia de la propiedad: costumbre y prescripción*, Madrid, Servicio de Estudios del Colegio de Registradores.
- DUEÑAS, J.D. (2000): *Costismo y anarquismo en las letras aragonesas. El grupo de Talión (Samblancat, Alaiç, Acín, Bel, Maurín)*, Zaragoza, Edicions de l'Astral del Rolde de Estudios Aragoneses, con la colaboración de la Fund. J. Costa (IEA).
- DUQUE, I. Y GÓMEZ BENITO, C. (2006): «Los estudios de Joaquín Costa sobre Derecho consuetudinario y economía popular, en los orígenes de la sociología española», en DIOS, S. DE; INFANTE, J.; ROBLEDO, R. Y TORIJANO, E. (eds.), *Historia de la propiedad: costumbre y prescripción*, Madrid, Servicio de Estudios del Colegio de Registradores, pp. 497-560.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1978): *Costa y Aragón*, Zaragoza, Rolde.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1986): *¿Costa. Regenerar España*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1987): «El economista», en CHEYNE, G.J.G. y otros, *¿Por qué fue importante Costa?*, Huesca, IEA, pp. 22-25.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1987): *Joaquín Costa y el africanismo español*, Zaragoza, Ed. Porvenir Independiente.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1989): *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza, Prensas Universitarias.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1990): «La política hidráulica de Joaquín Costa», en PÉREZ PICAZO, M.T. Y LEMEUNIER, G. (eds.), *Agua y modo de producción*, Barcelona, Crítica, pp. 69-97.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1996): «Los ecos de Joaquín Costa: El costismo aragonés en los últimos quince años (1981-1996)», *Turia*, 37, pp. 202-215.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1997): «Para una relectura biográfica de Joaquín Costa», *Temas de Antropología aragonesa*, 6, pp. 95-134.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1998a): «El Regeneracionismo aragonés en el entorno de Costa», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 15, pp. 21-36.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1998b): «Regeneracionismo: los límites de la utopía», en JULIÁ, S. (coord.), *Memoria del 98*, Madrid, El País, pp. 213-217.

- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1998): *El pensamiento y la obra de Joaquín Costa*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Working Paper, 145, reeditado en www.eumed.net en mayo 2004 [<http://www.eumed.net/ce/2004/efc-jc.htm>].
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1999): *Lucas Mallada y Joaquín Costa*, Zaragoza, CAI.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (2000a): «Joaquín Costa: pionero de las Ciencias Sociales en España», en GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y ROBLES EGEEA, A. (eds.): *Intelectuales y ciencias sociales en la crisis de fin de siglo*, Granada, Anthropos y Diputación Provincial, pp. 190-203.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (2000b): *Un siglo de obras hidráulicas en España. De la utopía de Joaquín Costa a la intervención del Estado*, Zaragoza, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y CAI. Disponible, además, en la Biblioteca Virtual Joaquín Costa [http://www.fundacionmgimenezabad.es/index.php?option=com_wrapper&Itemid=321], en la Biblioteca Virtual Cervantes [<http://www.cervantesvirtual.com>] y en la web Eumed de la Universidad de Málaga [<http://www.eumed.net/ce/2004/efc-hidrau.htm>].
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (2001a): «Costa, un intelectual para la crisis», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 18, pp. 5-38.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (2001b): «Las propuestas del regeneracionismo español. Joaquín Costa», en FUENTES QUINTANA, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. 5, Las críticas a la economía clásica*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, pp. 557-574.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (2007): «Bases teóricas de una política económica regeneracionista», en SALABERT, V. y SUÁREZ CORTINA, M. (eds.), *El regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad*, Valencia, Prensas Universitarias, pp. 81-124.
- GAMBÓN, M. (1911): *Biografía y bibliografía de D. Joaquín Costa*, Huesca, Faustino Gambón.
- GARCÍA MERCADAL, J. (1932): *Ideario de Joaquín Costa*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- GIL CREMADES, J. J. (1975): *Krausistas y liberales*, Madrid, Seminarios y ediciones.
- GIL NOVALES, A. (1965): *Derecho y Revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*, Madrid, Península.
- GIL NOVALES, A. (1982): «Introducción», en *Oligarquía y caciquismo*, t. I, Zaragoza, Guara.
- GIMÉNEZ, C. (1990): «El pensamiento agrario de Joaquín Costa a la luz del pensamiento europeo sobre el campesinado», *Agricultura y Sociedad*, 56, pp. 9-78.
- GÓMEZ BENITO, C. (1994): «Joaquín Costa resituado: populismo, tradición campesina y materialismo hidráulico como definidores de su pensamiento social agrario», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 11, pp. 7-22.
- GÓMEZ BENITO, C. (1996): «La modernización de la agricultura en el proyecto político de desarrollo agrario nacional de Joaquín Costa», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 24-25, pp. 101-112.

- GÓMEZ BENITO, C. (2003): «El lugar de la Memoria sobre ‘Oligarquía y caciquismo’ en el proyecto de reforma nacional de Costa», en *Centenario de la «información de 1901» del Ateneo de Madrid sobre «Oligarquía y Caciquismo»*, Madrid, Ateneo y Ed. Fundamentos, pp. 331-354.
- GÓMEZ BENITO, C. Y ORTÍ BENLLOCH, A. (1992): *La fundación de la Cámara Agrícola del Alto Aragón en el proyecto de desarrollo agrario nacional de Joaquín Costa*. Edición textual e introducción («Regeneracionismo hidráulico y movilización política: el proyecto fundacional costiano de la Cámara Agrícola del Alto Aragón»). Huesca, Fund. J. Costa, IEA y Cámara Agraria Provincial de Huesca. [La obra reúne dieciséis textos (proyecto, organización y reglamento, correspondencia, actos, tres discursos, un resumen de un mitin, y otros escritos) y la reedición facsímil de la segunda edición del libro de Costa *Primera campaña de la Cámara Agrícola del Alto Aragón (1892-1893)*, Madrid, 1894].
- GÓMEZ BENITO, C. Y ORTÍ BENLLOCH, A. (1996): *Estudio crítico, reconstrucción y sistematización del corpus agrario de Joaquín Costa*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Fundación J. Costa y otros.
- GÓMEZ BENITO, C. Y ORTÍ BENLLOCH, A. (1998): *Edición crítica de Joaquín Costa: Escritos agrarios. Volumen I. Escritos de juventud. 1864-1871*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Fundación J. Costa y otros.
- GONZÁLEZ BLANCO, E. (1920): *Costa y el problema de la educación nacional*, Barcelona, Ed. Cervantes.
- HERNÁNDEZ LATAS, J.A. (coord.) (1996): *La imagen de Joaquín Costa, Catálogo de la Exposición*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO DE ARAGÓN (1996): *Temas de Aragón. Bibliografía, n° 9, Joaquín Costa*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO DE ARAGÓN (1998): *Temas de Aragón. Bibliografía, n° 14, Biblioteca Cheyne*, Zaragoza, Diputación General de Aragón: «biblioteca auxiliar» que sirviera al autor para trabajar sobre la época y el entorno de Costa.
- IRIARTE, I. (1998): «La pervivencia de bienes comunales y la teoría de los derechos de propiedad: algunas reflexiones desde el caso navarro, 1855-1935», *Historia Agraria*, 15, pp. 113-142.
- IRIARTE, I. Y LANA BERASAIN, J.M. (2006): «La cuestión comunal: entre prescripción y perpetuación. Algunos hitos en el caso navarro», en DIOS, S. DE; INFANTE, J.; ROBLEDO, R. Y TORIJANO, E. (eds.), *Historia de la propiedad: costumbre y prescripción*, Madrid, Servicio de Estudios del Colegio de Registradores, pp.689-714.
- JACKSON, G. (1976): *Costa, Azaña, el Frente Popular y otros ensayos*, Madrid, Turner.
- JESCHKE, H. (1934): *Die Generation von 1898 in Spanien*, Halle.

- JIMÉNEZ BLANCO, J.I. (1986): «Introducción», en GARRABOU, R., BARCIELA, C. Y JIMÉNEZ BLANCO, J.I. (eds.), *Historia agraria de la España contemporánea*, t.3, Barcelona, Crítica, pp. 87-90.
- JOVER AVELLÀ, G. (2008): «Reseña al libro de Robert C. Allen, Revolución en los campos. La reinterpretación de la revolución agrícola inglesa», *Historia Agraria*, 45, pp. 173-180.
- LIARTE, R. (ed.) (1980): *Crisis política de España*, Barcelona, Producciones Editoriales.
- LISÓN TOLOSANA, C. (1995): «Joaquín Costa Martínez (Notas para la etopeya de un pionero)», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 12, pp. 73-92.
- LÓPEZ CALERA, N. M. (1965): *Joaquín Costa, filósofo del Derecho*, Zaragoza, Institución 'Fernando el Católico'.
- LÓPEZ, S. (2007): «Reseña al libro de D. C. North, Understanding the Process of Economic Change», *Investigaciones de Historia Económica*, 8, pp. 169-173.
- LORENZO PARDO, M. (1933): *Plan Nacional de Obras Hidráulicas*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- MARTÍN-RETORTILLO, L. (1981): «Introducción», en *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, Zaragoza, Guara, t.I.
- MARTÍN RETORTILLO, C. (1961): *Joaquín Costa, propulsor de la reconstrucción nacional*, Barcelona, Aedos.
- MARTÍN-RETORTILLO, S. (ed.) (1981): *Reconstitución y europeización de España y otros escritos*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración local.
- MARTÍNEZ BASELGA, P. (1996[1918]): *Quién fue Costa*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (reedición).
- MAURICE, J. Y SERRANO, C. (1977): *J. Costa: Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, Madrid, Siglo XXI.
- MÉNDEZ CALZADA, L. (1943): *Joaquín Costa, precursor doctrinario de la República Española*, Buenos Aires, Patronato Hispano-Argentino de Cultura.
- NAREDO, J.M. Y GARRABOU, R. (eds.) (1999): *El agua en los sistemas agrarios. Una perspectiva histórica*, Madrid, Fundación Argentaria y Visor.
- NORTH, D.C. (2005): *Understanding the Process of Economic Change*, Princeton y Oxford, Princeton University Press.
- OLMET, L. A. DEL (1917): *Los grandes españoles. Costa*, tomo X, Madrid, Imp. de Alrededor del mundo.
- ORTEGA COSTA, T. (1998): *Así hablaba Joaquín Costa*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- ORTÍ BENLLOCH, A. (1988): «Para analizar el populismo: movimiento, ideología y discurso populistas (el caso de Joaquín Costa: populismo agrario y populismo españolista imaginario)», *Historia social*, 2, pp. 75-98.

- ORTÍ BENLLOCH, A. (1996): *En torno a Costa*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, con la colaboración del Instituto de Estudios Altoaragoneses y la Fundación Joaquín Costa²⁵.
- ORTÍ BENLLOCH, A. (2003): «Fundación, límites de clase y crisis de hegemonía del Estado de la Restauración: agonía del orden canovista y conflicto social», en *1901-2001, Centenario de la Información del Ateneo de Madrid sobre Oligarquía y Caciquismo*, Madrid, Ateneo y Ed. Fundamentos, pp. 49-198.
- ORTÍ BENLLOCH, A. (2007): «Veinticinco años después: el oficio de sociólogo en la España plural», *RES*, 7, pp. 27-75.
- ORTÍ BENLLOCH, A. Y GÓMEZ BENITO, C. (1993): «Manuscritos inéditos de Costa sobre un proyecto de Tratado Práctico de Agricultura», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 10, pp. 97-186.
- ORTÍ BENLLOCH, A. Y GÓMEZ BENITO, C. (1992): *La fundación de la Cámara Agrícola del Alto Aragón en el proyecto de desarrollo agrario nacional de Joaquín Costa*, Huesca, Fundación Joaquín Costa/Cámara Agraria Provincial del Alto Aragón.
- ORTÍ BENLLOCH, A. Y GÓMEZ BENITO, C. (1997): «Materialismo patrimonialista y reformismo social: la cuestión de la propiedad de la tierra en el joven Costa (1868-1871)», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 14, pp. 131-164.
- ORTÍ BENLLOCH, A. Y GÓMEZ BENITO, C. (2006): «Costumbre contra ley en la vida del Derecho: razón histórica, soberanía popular y libertad civil en la filosofía social de Joaquín Costa» en DIOS, S. DE; INFANTE, J.; ROBLEDO, R. Y TORIJANO, E. (eds.), *Historia de la propiedad: costumbre y prescripción*, Madrid, Servicio de Estudios del Colegio de Registradores, pp. 411-496.
- OSÉS GARCÍA, J. Y ORTÍ BENLLOCH, A. (1984): «Política hidráulica y cuestión social: orígenes, etapas y significados del regeneracionismo hidráulico de Joaquín Costa», *Agricultura y sociedad*, 32, pp. 11-107.

este mismo volumen.

25. Libro monumental (704 páginas) que resume toda su obra dispersa. Entre otros, se reúnen el estudio introductorio de 1975, «Crisis del liberalismo español y crisis de la restauración canovista», a *Oligarquía y caciquismo*, Madrid, Revista de Trabajo, 1975; el también introductorio de 1976 («Orígenes de la política hidráulica: la polémica del cereal español en la crisis agraria de los años 1880»), a la reedición crítica de los «Dictámenes y Discursos de Joaquín Costa en los Congresos de Agricultores y Ganaderos de 1880 y 1881», en *Agricultura y Sociedad*, 1, pp. 209-285; en el mismo año y lugar, «Infortunio de Costa y ambigüedad del costismo: una reedición acrítica de «política hidráulica», ambos en *Agricultura y sociedad*, n. 1; el de 1984, «Política hidráulica y cuestión social: orígenes, etapas y significados del regeneracionismo hidráulico de Joaquín Costa», antes aparecido en *Agricultura y Sociedad*, 32, pp. 11-107; el de 1994 «Política hidráulica y emancipación campesina en el discurso político del populismo rural español (entre las dos repúblicas contemporáneas)», en JOAN ROMERO Y CARLOS JIMÉNEZ (eds.) *Regadíos y estructuras de poder*, Alicante, Instituto Juan Gil Albert, pp. 241-267. Y, en fin, en 1996 escribe como Introducción a esta edición recopilatoria «Para contextualizar la

- PÉREZ DE LA DEHESA, R. (1966): *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones.
- PÉREZ, D. (1930): *El enigma de Joaquín Costa. ¿Revolucionario? ¿Oligárquico?*, Madrid, CIAP.
- PUJOL ANDREU, J. y otros (ed.) (2001): *El pozo de todos los males: sobre el atraso de la agricultura española*, Barcelona, Crítica.
- RIVAS, M. (coord.) (1993): *Inventario de los documentos conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- ROBLEDO, R. (1993): *Economistas y reformadores españoles: la cuestión agraria (1760-1935)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- ROBLEDO, R.; TORIJANO, E., DIOS, S. DEY INFANTE, J. (coords.) (1999): *Historia de la propiedad en España: siglos XV-XX: encuentro interdisciplinar*, Salamanca, Centro de Estudios Registrales.
- SABORIT, A. (1970): *Joaquín Costa y el socialismo*, Madrid, Zero.
- SÁNCHEZ VIDAL, A. (1981): *Las novelas de Joaquín Costa, 1: Justo de Valdediós*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- SILBERT, A. (1995): «El Colectivismo agrario en Portugal: historia de un problema», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, XII, pp. 93-153.
- TIERNO GALVÁN, E. (1961): *Costa y el regeneracionismo*, Barcelona, Editorial Barna.
- TRINCADO AZNAR, E. (2007): «La cuestión agraria en John Stuart Mill», *Áreas: Revista de ciencias sociales*, 26, pp. 47-61.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1974): *España, la quiebra de 1898. Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*. Madrid, Sarpe.
- VALLÉS DE LAS CUEVAS, E. (1976): *La Revolución en España y Joaquín Costa*, Huesca, Imprenta de la Diputación Provincial.
- WILLIAMSON, O.E. (2000): «The New Institutional Economics: Taking Stock, Looking Ahead», *Journal of Economic Literature*, 38 (3), pp. 595-613.
- ZAPATER, A. (1975): *Desde este Sinaí. Costa en su despacho de Graus*, Zaragoza, Heraldo de Aragón.
- ZAPATER, A. (1979): *Resurrección y vida de Joaquín Costa. Obra dramática*, Zaragoza, Guara.
- ZAPATER, A. (2000): *El regreso de Moisés. Memorias apócrifas de Joaquín Costa*, Zaragoza, Mira.

FIGURA 1
Joaquín Costa a finales del siglo XIX



Fuente: Ortí Benlloch, A. (1996): *En torno a Costa*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, con la colaboración del Instituto de Estudios Altoaragoneses y la Fundación Joaquín Costa.